

AMENA LITERATURA.

## REVISTA

CIENCIA ECONÓMICA.

## SALMANTINA.

AGRICULTURA.

PERIODICO LITERARIO

ARTES É INDUSTRIA.

propagador de toda clase de conocimientos.

Este periódico sale todos los Domingos. Su precio:

Por un mes, llevado á domicilio. . . 4 rs.  
 Por id. fuera de la Capital, franco. . . 5 rs.

Se suscribe en Salamanca en la Imprenta y librería de *D. Telesforo Oliva*, calle de la Rua; fuera de ella en los puntos designados en el Prospecto, ó por libranza sobre Correos en carta franca.

## PLATON.

Cuando la inteligencia humana despliega una actividad tan inmensa, sondeando arcanos antes respetados, y peleando por reconstruir las ciencias que tienen al hombre y la sociedad por objeto, bueno es echar una mirada al camino que ha recorrido; así penetraremos mejor el que emprende, y aun advertiremos con frecuencia que vuelve á pisar un terreno no ignorado por los antiguos. Nada tiene eso de extraño: *la verdad* es mas vieja que el mundo.

Obras y nombres han quedado salvos entre las ruinas de los siglos, que hoy nos sirven como de eternos *jalones* para medir el espacio que la humanidad ha atravesado. Uno de esos magníficos monumentos es la República de Platon, sobre la que vamos á parar el ánimo con la brevedad que exigen las columnas y la indole de este periódico. Muchas de sus ideas se hallan tan vivas, que pudieran reputarse producto de nuestra época, de nues-

tro modo presente de sentir y juzgar. Ese es el privilegio del genio; nunca envejece.

La creencia en el progreso de la humanidad, en la posibilidad de acercarse al bello ideal de su dicha, modificando radicalmente las condiciones de su existencia, no es ganancia de nuestros tiempos: desde otros muy remotos encuéntrase ya en práctica y en teoría. Testigos son Creta, y su imitadora Esparta: testigo es también el Filósofo, objeto de este artículo. Palpaban los males; quisieron vencerlos destruyendo sus causas; para eso rompieron con las leyes existentes, mas pusieron en su lugar otras tan facticias, y poco análogas á la naturaleza física, moral é intelectual de los hombres. La precedente censura alcanza también á Platon como hombre práctico, ó reformador; eso no quita sin embargo que sus principios cardinales sean de una verdad elevada. Veámoslo en algunos.

La injusticia es el cáncer de las sociedades. La felicidad, que mas ó menos aparentemente rodca en la tierra *al hombre injusto*, las desventuras que asedian al

virtuoso, esos dos hechos que la historia y la experiencia propia nos presentan de continuo, son las piezas que forman el proceso de los tiempos antiguos y modernos. Antes de ensayar remedios decisivos es preciso santificar la justicia, fortalecer la fé y ensalzar los ánimos de los que padecen; ese es el fin principal que Platon se propuso, procurando mostrar que siempre es íntima y realmente mas feliz el justo, aunque «sea azotado, atormentado, y encadenado; aunque se le quemarán los ojos, y se le pondrá en una cruz, despues de haberle hecho sufrir todo linage de agravios.» Este cúmulo de ultrages fué el que recayó sobre la cabeza de Jesucristo, porque en él estaba personificada la justicia, porque era el celestial representante de la humanidad!

¿Pero esa *injusta pasion* es nuestro destino irrevocable? No «porque Dios es esencialmente bueno, y lo que es bueno no puede ser causa del mal. Solo á él deben atribuirse los bienes; en cuanto á los males hay que buscar el origen en otra parte.» (1) Asi demuestra que el reinado del mal no es el reinado de Dios, y que mas que derecho, es una obligacion, caminar firme é incansablemente hácia esa época venturosa. Semejante estado es sin duda *ideal*, y no se tome la palabra en un sentido desfavorable. Lo bueno, lo bello, y lo verdadero *absoluto*, no tienen realidad mas que en Dios, y en el pensamiento, en la *idea* de los hombres; por eso la palabra *ideal* solo significa *irrealizable* en el grosero mundo que ocupamos, sin que deje de ser lo único verdadero y positivo. Nosotros no conocemos la verdad absoluta, no conocemos las cosas en sí; unicamente nos llegan los reflejos de aquella, las sombras de estas, atravesando por el prisma de los sentidos. Este principio, fuente de la filosofía trascendental, es el que deja vislumbrar Platon (2) en la magnífica elegoria de la Caverna. Mas volviendo á nuestro propósito «en la naturaleza de las cosas está que la ejecucion se aproxime á la verdad menos que el dis-

curso; no hay por tanto que aspirar á que se realice con la última precision el plan de un Estado perfecto, y bastará que se gobierne de la manera mas aproximada posible á ese tipo,» lo que no se logrará sino «cuando los filósofos gobiernen los estados, ó cuando los que hoy se llaman reyes y soberanos sean verdadera y concienzudamente filósofos.» (1) Precisa era al efecto una variacion íntima del edificio de las sociedades, y es lo que se propuso Platon, despues de un brillante bosquejo acerca del origen de ellas; bosquejo que recuerda el pacto de Rousseau, y la teoría de division del trabajo, base de la economía política.

El mundo antiguo tenía que luchar con obstáculos mas graves que el nuestro. No hay verdadera moral sin el dogma de la unidad de Dios, y la inmortalidad del alma. Platon los anuncia, si bien con la tímida cautela con que siempre se inauguran las grandes verdades. A nuestro juicio por lo que ofuscaban la idea y el *verdadero concepto* de la Divinidad, es por lo que destierra de su república á los poetas, sin perdonar siquiera á Homero. En efecto, la poesía tiene tambien deberes sociales que cumplir: patrimonio son del númen los grandes hechos, y los principios sublimes, cuya combinacion forma la epopeya de la humanidad. Cuando se pone á servicio de causas menos nobles, cuando no se eleva por cima de los errores del vulgo, se asemeja á la prostituta que revela su ignominia con sus cantos.

La inmortalidad del alma es el complemento de la justicia; no puede explicarse este mundo si se niega la existencia de otro cuyas puertas se abren con la losa del sepulcro. Creia Platon que al cabo de un periodo en que las almas sufrían diez castigos de cien años por cada injusticia, volvían todas (esceptuando las que estaban manchadas con crímenes enormes) á renacer á la vida, escogiendo cuerpo segun *sus antiguas inclinaciones*, y bebiendo antes las aguas del olvido (Lethéo). Hasta cierto punto se ha remozado esto en nuestros dias por Pedro Leroux, quien

(1) Lib. 2.º de rep.

(2) Lib. 7.

(1) Lib. 5.º

ve en ello la base de la solidaridad humana. ¡ Brillantes delirios de la razón!

Establecida la existencia de Dios y la inmortalidad del alma, viene otro dogma, no menos social que religioso; dogma sin el cual las sendas de la justicia quedan obstruidas; *la fraternidad entre los hombres*. Visto lo que ahora pasa en el mundo nada tiene de extraño que aventurada y fabulosa pareciera esa verdad en los tiempos de la Grecia.» Ciertamente (dice Platon lib. 3.) que no se donde hallar el atrevimiento y las palabras necesarias para persuadir á los magistrados, á los guerreros y á los demas ciudadanos. . . que deben tratar á los otros *como hermanos, salidos de un mismo seno*.—No sin motivo (replica su interlocutor) vacilabas en contarnos esa fábula.—Pues ya que he empezado, escucha lo que falta. *Sois todos hermanos*, les diria yo, pero Dios ha hecho entrar *oro* en la composicion de aquellos que son apropósito para gobernar; y por eso son los mas preciosos; ha mezclado *plata* en la formacion de los guerreros, hierro y cobre en la de los labradores y artesanos. Puesto que todos teneis un origen comun, es regular que vuestros hijos se os asemejen; puede suceder no obstante que un ciudadano de la raza de oro tenga un hijo de la raza de plata, y que otro de la raza de plata dé vida á un hijo de la de oro. Pues bien, lo que Dios encarga especialmente á los magistrados es que *atiendan al metal de que cada niño está compuesto*; y si sus propios hijos se hallan con alguna liga de hierro ó cobre, no quiere que les tengan indulgencia sino que los releguen á su estado oportuno, ya sea de artesano, ya de labrador. Quiere tambien que *si los hijos de estos ultimos participan del oro ó de la plata se les eleve á la condicion de guerreros, y á la dignidad de magistrados, porque hay un Oráculo que consagra á la perdicion la república cuando sea gobernada por el hierro ó por el cobre.*» Admiracion causa ver que en medio de esa distincion *oriental* de razas fatalista y despótica por esencia brote la regla de la fraternidad, la sancion de las capacidades y de los merecimientos, la elevacion de los *mas dignos*,

si quiera hayan nacido en las bajas filas del pueblo.

No es facil que los que á merced de los vicios sociales han medrado, abracen novedades peligrosas para sus intereses «no hay medio de convencerles, pero se puede persuadir á sus hijos.» Hé ahí colocado el edificio social sobre su base mas sólida, *la educacion*, tanto mas necesaria cuanto que «siendo mala daña mas á lo que es por su naturaleza excelente, que á lo mediano. . . . las almas mejor templadas se hacen mas malas por una viciosa educacion. . . y los grandes crímenes suelen partir de una naturaleza fuerte estropeada por aquella.» (1) La gimnástica y la música, esa *gimnástica del alma*, son los preparatorios de la enseñanza, en la que Platon entreveia la necesidad de que sirviese para desarrollar las *vocaciones de los individuos*. «El espíritu libre no debe aprender nada por fuerza; no uses pues de violencia con los niños en las lecciones; haz mas bien que se instruyan jugando, y de esa suerte podrás conocer mejor las disposiciones de cada uno.» (2) No es otro el método propuesto por Fourier. Aciertos y estravios son en esta materia mas bien que novedades, ediciones flamantes de antiguas obras.

¿Y despues de esos elevados pensamientos, casi adivinacion del cristianismo, qué organizacion práctica fué la que concibió Platon? una en que se violan las profundamente verdaderas teorías de la fraternidad y perfectibilidad humana. Su república, remedo de la Espartana, acepta la *esclavitud*; consagra la division de *castas*, privilegiadas dos de ellas, y la última, la mas numerosa, servil y desatendida; veda á la muger el *matrimonio*, la *maternidad*, el *pudor mismo*; ordena el *aborto* pasados los 40 años; condena á muerte á los niños débiles ó nacidos sin el permiso de la ley, horrible atentado ante el cual no han retrocedido *economistas y pensadores modernos*: y los productos de las *uniones anuales* pasan á un asilo

(1) Lib. 6.

(2) Lib. 7.

común, donde nodrizas públicas los amamantan, y de los que salen cerrado el corazón á los afectos de familia: y á merced de eso arrinconan su pueblo, y lo condena á vivir estacionario. Los principios son ciertos; las aplicaciones falsas. ¿De qué procede semejante contradicción?... Es que la planta no había hecho mas que asomar fuera de la tierra, y su desarrollo exige una larga serie de años y de abonos. Viejos á proporcion vamos siendo nosotros ¿y hemos por ventura adelantado mucho?... En Platon había dos hombres; el discípulo de Sócrates y el de Licurgo. Su pensamiento volaba arrojado á las mas altas esferas, pero cuando llegaba á la obra sentía el influjo de la densa atmósfera de su tiempo. En el genio de Platon había algo de Orientalismo, y es curioso asistir á la lucha que sostenía con los instintos del hijo de la Grecia: así por ejemplo le pasaba en la distinción ya referida de clases. La sucesión hereditaria es lo que constituye *la casta*, (1) y por eso sostiene *que es regular que los hijos se asemejen á los padres; inmovilidad del Oriente*: pero la aptitud era lo primero en el país de los Aristides, y cediendo á su impulso relaja el filósofo la tirantez de su primera creencia, *y manda atender al metal de que cada hombre está compuesto: movimiento occidental*. Así es como pueden explicarse las contradicciones.

De todos modos su doctrina no ha envejecido. Los Santos PP. se empaparon en ella, y como dice Aimé Martin «es el sol de todos esos planetas á quienes penetra con su lumbre, é inunda con sus resplandores.»

A. GIL SANZ.

---

## COLON EN SALAMANCA.

---

1490.

Los Reyes Católicos avanzaban ro-

---

(1) Donde no hay derecho hereditario, no hay casta (Guizot.)

deados de brillantes mesnadas desde las fértiles campiñas de Córdoba, á los atrincherados torreones de la ciudad de Boabdil: la Reina de Castilla y el Rey de Aragon parecían llevar á su carro amarrada la victoria, y la vieja Europa contemplaba en silencio el poderoso porvenir de aquellos afortunados monarcas, cuando un hombre magestuoso, de severo continente, con ojos de aguililla, y espaciosa frente, se mezclaba entre los guerreros, compartía sus fatigas y peligros, y tendía melancólicas miradas á Poniente. *Cristobal Colon*; esa figura colosal que se levanta en la historia sobre todos los guerreros que enrojecieron de sangre la tierra, sobre todos los filósofos que derramaron las tinieblas en la razón, llegaba agoviado bajo el peso del infortunio á ofrecer á Isabel la Católica un *nuevo mundo*, el imperio de vastos continentes, el porvenir mas brillante que sonrió jamás ante los Césares.

El fanatismo religioso tendía su negro manto sobre Europa, y reclamaba la expulsión de los infieles del suelo privilegiado del cristianismo; la monarquía gótica aun estaba desmembrada y mutilada por los sarracenos, y era en verdad la primer necesidad política y religiosa del siglo 15, que tremolase el estandarte de Castilla sobre los soberbios muros de la Alhambra.

Pero por mucho que los magníficos acentos de Colon se perdiesen entre el fragor del belicoso campo de los Reyes de Castilla, cuando por otra parte estaban muy poco conformes con las mal entendidas doctrinas del Génesis! la perspectiva empero de un *nuevo mundo* era también demasiado seductora para que dejase de hacer proselitismo entre la ambición de una corte alagada por la fortuna; y entre victoria y victoria en los campos del Carpio, se solazaban también las ardientes fantasías de Gonzalo de Córdoba, de los Duques de Medina-

Celi, y de Medina-Sidonia, y de otros muchos guerreros y cortesanos, en pintarse un nuevo mundo, que salia de las ondas, tachonado de oro y de diamantes para engrandecer á la Côte de Castilla.

El pensamiento de *Colon* era un pensamiento altamente científico en aquellos tiempos de ignorancia; pero descollaba en el mundo literario, un pueblo monumental, mas antiguo que su historia, célebre por sus cátedras, y por su saber, que fuera el solo que pudiese comprender ese inspirado pensamiento, y la Côte de Castilla resolvió que marchase *Colon* á *Salamanca*, y discutiese con sus doctores, sus elevadas teorías, y sus penetrantes miradas.

Jamas en su larga historia se presenta mas grande *Salamanca*; jamas fué revestida por sus Reyes de mision mas importante; jamas absorbió mas brillantemente la codiciosa atencion del mundo científico. Un hombre mas grande que su siglo, osaba borrar de las columnas de Gades aquel *non plus ultra* que servia de valladar inespugnable al viejo mundo, y *Salamanca* la docta, *Salamanca* la célebre y científica, era el único juez competente que podia resolver el gran certámen que envolvia los destinos del género humano.

Habia en Salamanca un célebre convento de frailes Dominicos, que antes habia sido iglesia parroquial, y aun conservaba en aquellos dias su advocacion antigua de San Esteban. Ese hoy ruinoso convento fué la célebre morada del grande hombre que habia señalado el destino para abrir á sus semejantes la inmensidad del Atlantico, para salvar el ecuador del mundo, para unir un polo á otro polo, para hacer al hombre dueño y señor de toda la redondez de la tierra.

El Prior de Santo Domingo, cuyo nombre no conserva la historia, creyó prudentemente que una ciudad populosa y estudiantil, no se prestaba á la quietud necesaria á tan grave discusion, y decidió trasladar el memorable certámen á una casa campestre que poseia el convento á dos horas escasas de la ciudad; á la alquería de *Valcuevo*, que aun en el dia conserva su monte con el nombre de *Colon*. En una espaciosa sala de esa alquería tomaban asiento en respaldadas sillas, que era gran distincion en aquellos tiempos, Provinciales y Generales de las órdenes monásticas, altos dignatarios de la iglesia, maestros de los colegios, profesores de astronomía, geografía, y matemáticas, cuantos hombres ilustres al fin habia en *Salamanca*, y cuantas notabilidades científicas se habian convocado de todas las partes del Reino.

Lamentable es en verdad que desconociéndose en aquellos tiempos el arte de la taquigrafía, no se hayan podido transmitir á la posteridad los discursos verbales que *Cristobal Colon* pronunciase ante la respetabilísima asamblea de *Valcuevo*, ni las argumentaciones con que rechazasen sus teorías los que de distinto modo pensasen. Poco conocidos y en su primera infancia los principios de *Ptolomeo*, y el sistema del inmortal *Copernico*, en *Valcuevo* se levantaba una voz de trueno contra los anatemas y condenaciones del Vaticano, y se osaba poner en discusion su infalibilidad científica: y es fama que habiendo construido *Colon* un globo terraqueo, segun sus profundas y avanzadas observaciones, que llevó á la asamblea para demostrarsus convicciones, se dirijía á los Doctores en parecidos términos:



*Colon.* Doctores, escuchad: en prontos dias  
 el porvenir nos juzgará sañudo,  
 yo lego al porvenir mis teorías,  
 y me presento fiel, franco, y desnudo.  
 Perdonadme, y oid: pobre, extranjero,  
 sin riquezas, sin títulos, ni honores,  
 miradme si quereis como pechero  
 postrado al esplendor de sus señores;  
 pero el Dios que con mano omnipotente  
 sostiene el universo encadenado,  
 con rayo audáz iluminó mi mente,  
 y me siento de Dios aquí inspirado.  
 Perdonadme, y oid: meció mi cuna  
 el bramido profundo de los mares,  
 en los mares corrí triste fortuna,  
 y las olas no mas fueron mis lares.  
 Saludé cien comarcas y naciones,  
 salvé el ardor de la tostada zona,  
 sufrí uracanes, dominé aquilones,  
 sin otro auxilio que mi pobre lona.  
 Del sol siguiendo las ardientes huellas  
 mis ojos penetrantes se encendieron,  
 y siguiendo en su curso á las estrellas,  
 mis cabellos cual veis encanecieron.

*Una voz.* Adelante, Colon.

*Colon.* Hemos ya visto,  
 que los bíblicos textos nada dicen,  
 ni la Escritura, ni el sagrado Cristo,  
 mis asertos, Doctores, contradicen.  
 Hoy nos toca lanzarnos al vacío,  
 desde el espacio contemplar la tierra,

y comprender de Dios el poderío,  
 y en los misterios penetrar que encierra.  
 Alzad los ojos, contemplad el cielo,  
 vereis el Sol sus trenzas estendidas,  
 rasgar la Luna de la noche el velo,  
 y millares de estrellas encendidas.  
 Si pudierais cual yo, fuertes osados  
 lanzaros al espacio inmensurable,  
 y seguir esos astros alumbrados  
 por el fuego del sol, firme, inmutable.  
 Si pudierais cual yo, de Dios ungidos,  
 escuchar el rodar de los planetas,  
 y verlos en su elipse sostenidos,  
 arrastrando detras á sus cometas.—

*Una voz.* Adelante, Colon.

*Otra voz.* Sigue, inspirado,  
 profeta del Señor....

*Colon.* Si comprendierais  
 lo que á vuestra razon está vedado,  
 no imprudentes así me interrumpierais.  
 Este pobre planeta que pisamos,  
 que creyerais vosotros el primero,  
 si en medio de los órbes le miramos,  
 le veriais cual yo como el postrero.  
 Si del poder de Dios solo juzgasteis  
 bajando vuestros ojos á la tierra,  
 el poder de ese Dios, pobre juzgasteis,  
 pero es tan grande, que de grande aterra.  
 Su mano omnipotente ha señalado  
 la elipse de los órbes centellantes,  
 y el planeta la tierra va amarrado

sin poderle parar los ignorantes,  
Miradle, aquí le veis. . . este el vacío,  
infinito, sin fin. . . aquí rodando  
sujetos de ese Dios al poderío  
van los astros sus órbitas cruzando:  
y el sol inmenso que inmutable luce  
es centro de atracción que nos sostiene,  
y el invierno y estío nos produce,  
según la inclinación mayor que tiene.

Una voz. A la tierra, Colon, al nuevo mundo.

Colon. La tierra es pues redonda y va girando,  
cual planeta su elipse demarcando,  
y firme en ello mi proyecto fundo.  
El Asia aquí se estiende hácia el oriente,  
Europa acá, que cierra el norte helado,  
el Africa tendida al sur tostado,  
y el mundo de Colon hácia poniente.  
Veis el globo, observad; dos emisferios  
el horizonte nos señala iguales;  
el que solo conocen los mortales  
sembrado de naciones y de imperios.

¿Por qué ha de ser de mares borascosos  
el otro nada mas? Selvas y valles,  
tambien humanos de ligeros talles  
tendrá con sus paisajes deliciosos.

Y tendido del artico al antártico  
habrá un mundo del sur, y otro del norte,  
aunque solo prometo á vuestra corte  
el término encontrar del gran atlántico.

Y eso lo juro, sí; al sol siguiendo  
llegaré donde el sol de noche brilla,  
y por oriente volveré á Castilla,  
el ecuador del mundo recorriendo.

Una voz. Acabaste, Colon?

Otra voz.

Oid....

Colon. Paciencia;

perdonadme, y callad. Tambien la historia  
os tendré que traer á la memoria,  
en apoyo, Doctores, de la ciencia.  
Nos describe Aristóteles su Antilla,  
su Atlántica Platon nos ha pintado,  
y Plinio y Estravon se han figurado  
que al este de las indias va su orilla.  
De la tierra el confin Gades marcaba,  
y lanzándose al mar el Lusitano,  
en medio del pacífico Océano  
su bandera en Azores tremolaba.

A los Azores fui; á su occidente  
penetrantes miradas dirijia,  
y el Atlante mi esclavo parecia  
lamiéndome las plantas impotente.

Un dia, el huracán bramando airado,  
vi á la playa arribar pintadas cañas,  
y plumas de aves hasta entonces estrañas,  
cual el arco del cielo nacarado.

Otro dia, escuchad, aunque os asombre,  
en el mar dos cadáveres flotaban,  
y en su talle y facciones denotaban  
ignotas tierras en que habita el hombre:  
y alcé las palmas al piadoso cielo,  
y tendiendo mi vista al occidente,  
ya no puede dudar, clamé, la mente;  
de un nuevo mundo se desgarró el velo.

Una voz. Sí, sublime Colon, profeta ungido  
triumfastes en la lid. ¿Quién no te admira?

quién decir osa que Colon delira!!

Otra voz. Al órden... Di, Colon, ¿has concluido?

Colon. Mas pudiera decir, pero cansados  
de escucharme tal vez estais, Doctores,  
y en los bíblicos testos aferrados  
de la ciencia al saber llamais errores.  
Alzad la frente, proclamad osados,  
que venciendo de atlante los furores  
puede el hombre seguir al sol ardiente,  
y volver por las puertas del oriente.

Vais á fallar, y el porvenir severo  
os habrá de juzgar un pronto dia,  
y cuenta os pedirá del estrangero  
que un mundo al occidente os prometia.  
Y ese mundo que vírgen placentero  
sus brazos fraternales os tendia,  
al poder pasará de otras naciones  
mancillando de España los leones....

PABLO AVECILLA.

### TRES DIAS EN SALAMANCA.

Yo he viajado poco y tengo poca afición  
á los viajes. Soy de la opinion de un ami-  
go que decia: buena mula, buena alforja,  
buen perro, buen bolsillo y estarse en  
casa.

Esto no obstante me han hecho viajar  
algo por fuerza, y he leído algunos ratos  
bajo las palmeras de Murcia, bajo los na-  
ranjos del Guadalquivir; he paseado en  
la vega de Granada, y he tenido mis co-  
loquios en la Alhambra con las sombras  
de los Reyes moros.

Pues bien: en mis cortos viages no he  
encontrado nada que me encariñe tanto  
como el Otea de Salamanca y la Fuente  
honda de Bejar. Si esto envuelve una ton-  
teria, confiesome tonto.

Años hacia que no habia visto á Sala-  
manca, hasta que mi estrella, que debe  
ser nebulosa, me lanzó al honroso é ina-  
guantable cargo de Alcalde, merced debi-  
da al buen deseo de mis buenos compa-  
ñeros de Concejo y á un Gobernador in-  
terino que á mi pueblo estima.

Llamo la atención de mis lectores para  
advertirles que siempre que me consagro  
á una idea, tengo que tomarla *ab ovo*,  
advertencia necesaria para que sufran lo  
que no se sufre á nadie en la época de los  
fósforos, un exordio.

No abusaré yo por cierto como el abo-  
gado de Moliere que en una defensa de-

cia: «antes de la formación de los mundos, cuando los elementos nadaban en el caos. . .» y el Juez le interrumpió diciendo: «abogado atranque V. siquiera al diluvio.»

No me pondré yo en tal caso y voy á marchar derecho á la idea de este artículo.

Visité á Salamanca, despues de muchos años de ausencia, con la cartera de Alcalde. Todo lo que un Alcalde lleva á su capital es precisamente todo lo contrario de lo que tiene que oír.

Tiene que oír: Bejar está muy beneficiada, Bejar es una ciudad numerosa, Bejar es rica, Bejar es de movimiento, Bejar tiene trabajo, Bejar prospera, progresa, bulle, construye, edifica, reedifica, &c. &c. &c.

Tiene que responder: Bejar tiene un ingrato suelo, Bejar tiene una poblacion flotante, Bejar sube, Bejar mengua, Bejar trabaja mucho, Bejar gana poco, Bejar es la esponja de la provincia, Bejar en fin es el rincon de los malos zapateros, de los herreros, de los sastres, de los buhoneros, quincalleros, de los cojos y tullidos de oficio, gente toda de poco sueldo, que ni pueden ponerse en matrícula ni suben una línea los consumos.

Tiene que oír: vean VV. los pueblos agricolas estancados, atollados, estacionados, detenidos....

Tiene que responder: dichosos los que se estacionan: dichosos los que no tienen que temer una caída....

En un diálogo de esta especie pasa un Alcalde ratos muy entretenidos, de cuyo entretenimiento deduzco yo que no debía ser yo Alcalde.

Ahora recuerdo que voy saliendo de la ruta que trazar quise, y voy á enmendarme. Enmendarme? No: un dia cualquier Alcalde le pasa entre el claro-oscuro de las ideas precedentes. Al menos yo le pasé y me quedaron cuando mas unos cuantos minutos para asomarme á ver la traspuesta del Sol, acaso desde el mismo sitio en que Melendez le decia:

Pero ya fatigado  
En el mar precipitas de occidente  
Tus flamigeras ruedas:

Se marchó un dia, y no apruebo la opinion de Goethe, que decia sobre un dia pasado que lo mismo daba haberle gastado en contar lentejas que guisantes. Estos panteistas lo miran todo allá en el seno de la identidad absoluta. . . y si les hicieran alcaldes no darian paso en este mundo de individualidades con intereses opuestos &c. &c.

Al fin, yo que no soy panteista, aunque tampoco puedo preciar-me de buen Alcalde, no dejé en el dia pasado, valiéndome de todo el disimulo placentero, y de todas las locuciones amigables que mi genio soporta, de persuadir que Bejar es un centro manufacturero, que toda la provincia debe proteger, porque su savia refluye despues en el inmediato consumo de sus cereales. Un tomo in-folio me atrevia á escribir para persuadir á Salamanca y á todos los demas partidos que aunque á Bejar se la condonáran. . . pero qué digo? Quería decir y diría si no temiera las lindes de una Revista literaria, verdades económico-políticas que harían confesar y propalar á todos: «Bejar tiene razon.» «Bejar nos es á todos necesaria.» Bejar honra á la Provincia &c.

Es preciso confesar como confieso, que de dia en dia Salamanca y Bejar se comprenden mejor en sus mútuos auxilios, y si en el dia pasado trabajé yo en tal idea, no fué dia de esos dias que arrolla el torbellino que vuelca nuestra frágil existencia por los despeñaderos de la indolencia y abandono.

El dia 2.º no se asemeja en un perfil siquiera al primero. Es distinto género como dirían los antiguos retóricos; aquellas buenas gentes de los siglos clásicos que dividian la vida en una especie de catastro regido por distintas leyes, distintas reglas, distintas formas, distintos tonos &c. &c. La devocion en los templos, el patriotismo en los dias de gala, el arte en el muséo, el sentimiento en la elegia, en la tragedia ravia.... Buenas gentes por cierto, con quienes yo hubiera congeniado y vivido de buena gana! Porque en verdad sea dicho, este siglo del vapor y de los telégrafos electricos, y de las máquinas, es un siglo de desasosiego

y de inquietud que amortajan antes de tiempo.

Hoy, me dice, voy á vivir con los muertos, voy á contemplar ruinas: en aquel Bejar no hay ruinas que inclinan el alma á la meditacion y á la tristeza. Salamanca dió un vestido de piedra á la vida social de la edad media. Entre los giros-nes de ese vestido puedo leer algunas pá-ginas de aquella vida, como los natura-listas leen en los fosiles la vida de los an-tidiluvianos. Las piedras son los huesos que sostienen de pié á los pueblos sobre la tierra. Pues bien: contemplaré estos huesos y acaso de estos osarios salga una voz que me diga: «*vaticina de ossibus istis.*»

Marché pues: adonde voy? andando y pensando me decidí por subir á la torre de la Catedral y subí previo permiso de estar allí el tiempo que quisiera. A los hijos de las sierras nos gustan mucho las alturas.

Me somé á una de sus balaustradas y eché una ojeada á la redonda. Allí vivain los humildes Capuchinos, allí los Bernar-dos, los Vicentes, los Mostenses, los Car-melitas, los Franciscanos, los Geróni-mos; y los Jesuitas se establecieron en el centro. Yo comparaba la humilde morada de los primeros con la suntuosa fortaleza de los últimos, y recordando sus respec-tivas historias me decia: cuanto mas afectado es el hombre por la *duda* mas se empeña en resguardar sus creencias en una fortaleza inespugnable.

Pero qué puede ser inespugnable para el tiempo? Esa soberbia Compañía cons-truida para desafiarle, fué la que fracasó primero que las débiles tapias de los vir-tuosos Capuchinos. O ruinas cuantas lec-ciones atesorais!

Poner de pié á los difuntos y ver fun-cionar á tantos establecimientos misticos; escuchar los sollozos y el canto de los sal-mos penitenciales que poblaban el aire de melancólicos acentos, todo esto lo ha-ce la imaginacion con presteza. Pero in-dagar el por qué esa misteriosa edad me-dia gozó del privilegio de levantar para cada pensamiento un monumento de pie-dra, mientras la generacion actual mar-

cha como el pueblo hebreo en el desierto sin dejar tras sí mas que una polvareda que se disipa por una bocanada de aire, es una causa misteriosa que las ruinas nos dicen que indagemos detenidamen-te: «*vaticina de ossibus istis.*»

(Se continuará.)

NICOMEDES MARTIN MATEOS.

## LENORA.

### Cuento fantástico de Burger. (1)

Radioso se alzaba el sol, y Lenora des-pertaba tras de un sueño penoso. . . . Wilhem, donde estas? decia. Te vén vic-torioso las llanuras de Braga, ó la muerte cruel te há alcánzado!

Suspendida yace en el templo de la paz la espada del gran Federico. El soldado vuelve lleno de gozo, y busca con los ojos el campanario de su aldea, donde le es-pera su anciano padre.... Va á encontrar á la que ama.... Todos son dichosos, y tu no vienes á enjugar mis lágrimas!

La infortunada Lenora suspira, se affi-ge, aguarda, pero en vano: Wilhem no torna! Desesperada, acusa á la Providen-cia. . y su madre la estrecha inutilmente contra su corazon.—Hija mia, la decia, aprende á sufrir los males que el cielo te envia.—Madre dejadme, responde la de-lirante jóven; á que mentais el cielo?.... Con Wilhem, si, siempre el cielo; sin Wilhem el infierno!....

Asi osaba provocar el anathema del que todo lo puede, desgarrábase el pecho, é invocaba la muerte....

La noche avanza entre tanto. Era tarde, y los astros resplandecian en el espacio: profundo silencio reinaba. . . escuchad. . es el ruido de un caballo. . . se para. . . la aldaba se alza. . . cae, y el golpe hace estremecer á Lenora. . . escuchad. . . hablan. . . » Abreme Lenora; duermes,

(1) Burger es el competidor de Hoffmaun, y acaso merece la preferencia. El cuento de Lenora es asunto de una de las *baladas* mas populares de Alemania.

querida mía? Mi ausencia no te tiene en vela para llorarme?...

—Es Wilhem, dice Lenora, y se lanza á la puerta.—Eres tu mi amigo, mi bien: cuanto he llorado por ti! á mis días faltábales reposo, y á mis noches sueño... Mas por qué has tardado tanto, dejando así á tu desposada?—

—Hé salido de Bohemia cuando la campana de la noche sonaba la primera hora, y llego á ti rápido como el pensamiento... Es preciso volver; el tiempo apura, vente conmigo, amada mía.

—Es tan tarde, respondió la jóven, el viento es frío, las hojas del bosque se agitan y caen, la tormenta se acerca á grandes pasos: entra mas bien tu en la casa de tu amiga.

—Qué importa la noche? qué los vientos?... Yo no puedo detenerme en estos sitios; mi negro corcel se impacienta; oyes temblar la tierra bajo sus pies? Ven, no pierdas tiempo; Lenora, sube á la grupa, partamos; faltan aun cien millas para conducirte á tu lecho nupcial.—Que, nada te detiene! cien millas! no llegaremos jamás.—Ven, te repito, partamos; ves esas vastas llanuras que debemos atravesar?... Vamos, soy veloz como el relampago que desgarrá las nubes; vamos, el lecho nupcial te espera...—Muy lejana esta tu morada, no puedes dejarla por otra?

—No, fue hecha para mí: es pequeña, al abrigo de la intemperie, y el pino del norte la rodea por todos lados.

—Pero dime, cabremos allí los dos?—Sí, los dos... No te detengas, sube en mi corcel, corramos al festin, los convidados aguardan, y la casa silenciosa está abierta para mi prometida.

Lenora al fin salta á la grupa del caballo, y sus blancas manos ciñen el cuerpo de su amigo. La tierra resuena, los puentes tiemblan bajo los pasos del sombrío alazan, que con sus polvorosas plantas arranca chispas azuladas. Todo se borra á su vista en medio de aquel arrebatador torbellino; los llanos y los montes, los callados desiertos, y las adornadas ciudades; pasan por todo como la nube que barre el huracan.... La jóven se

aferra mas y mas al caballero.

—Tienes miedo, Lenora? No ves esas grandes sombras que pasan entre nosotros y la luna? Hurrah! los muertos van de prisa!... Tiemblas niña, temes á los muertos?—No Wilhem, pero dejálos en su reposo. Escucha las tristes melodias que se esparcen.... Y esos buitres avidos, qué quieren de nosotros?... Mira ese ataud y esa procesion que se deslizan bajo la sombra de la nube, y que caminan precediendonos. Mira esas figuras vaporosas que nos cercan... y esos entes deformes y ondeantes que rozan la tierra, quiénes son?—Son, dijo el negro caballero, los que solo duermen cuando el trueno estalla, y rien cuando el alcon desgarrá la inocente paloma, y cantan y danzan cuando la tímida virgen es arrebatada hacia la tumba, y no se humillan mas que cuando el infierno dicta sus decretos.—Escucha, dijo Lenora, cantan «cuando el bronce suene doce veces, tu yacerás en la huesa»!!!—Gefe del himno de los muertos, gritó Wilhem, celebra nuestro himeneo y bendice á la desposada; yo la llevo al banquete solemne.

—De repente la luna brillante rompió aquel fantástico celage. Los cantos dejan de oirse, el ataud se desvanece, y el convoy que precedia á la esposa huye en los vapores del horizonte, como las visiones ligeras del sueño de la madrugada.

Con sus largas espuelas aguija el caballero al bridon que corre rozando la tierra...—Hurrah! la luna alumbra, esclama, y los muertos van de prisa. Tiemblas niña, temes á los muertos...—No amigo mio, dejálos empero en la quietud de sus tumbas.

—Ves esa colina, esposa mía? las hadas danzan en la ladera:» espíritus de las tinieblas, corred, escoltad la pompa de mis bodas. Vosotros danzareis tambien cuando estemos sobre el lecho de himeneo! Y el rápido ginete fustiga con su látigo al infatigable corredor. Los astros parecen que huyen, y el viento es menos pronto que su carrera...

—Hurrah! la luna alumbra, y los muertos van de prisa. Ea, mi negro corcel, redobla el esfuerzo, que la arena con-

cluye, percibo la frialdad del aire, mis miembros se hielan. Vamos, la luna alumbraba todavía, y los muertos van de prisa!.. Lleguemos, allí está el lecho nupcial.

Llegan en efecto, pero una enorme reja detiene su precipitada carrera. El singular jinete que por nada se sorprende, derriba á un golpe de su látigo aquel obstáculo, que cae con estrepito. Entran, están entre sepulcros! Era aquella la habitación de la muerte! . . .

Suena el primer canto del gallo. . . . ¡Prodigio aterrador!.... La capa del caballero cae, y deja en descubierto un espantoso esqueleto. La figura repugnante de la muerte se muestra descarnada y terrible; en una mano lleva un reloj de arena, y en la otra su inexorable guadaña. Lenora, pálida y suelto el cabello, apenas respiraba. Rodeábala aun la vida como la ligera llama que corona moribunda antorcha; su cuerpo tiembla y su corazón desfallece.

El corcel arroja un grito terrible, la tierra se conmueve y entreabre, todos los espíritus infernales salen al momento de ese abismo.... Lenora lo ve, y siente quebrarse su vida..... Inmediatamente desapareció con el espíritu que la llevaba, y que se hunde en la infernal caverna....

Y la luna pálida y dudosa alumbraba esa escena. . . . y los espíritus danzaban viendo aumentarse las almas perdidas. . . . y los muertos escuchaban estas palabras que resonaban amenazadoras en lo vago de los aires.

«Mortales, soportad con resignación los males que os ocurran, y nunca acuseis al que todo lo puede.»

A.

## EL GIOTTO.

Durante una tarde del estío de 128. . . cruzaba el valle de Vespignam con dirección á Florencia un hombre como de 40 años, de noble aspecto é inteligente mirada. Parecía conmovido por el brillante espectáculo que allí ofrece la naturaleza y queriendo estudiarle despacio detuvo su caballo al borde de una fuente, cuyas lim-

pias aguas iban á perderse en el florido lecho del prado. Al pié de ella estaba un jóven de 16 á 17 años, pastor de las ovejas que pacían en el valle, que en el contraste de su espresiva fisonomía y miserables vestidos revelaba una de esas comunes injusticias de la suerte que hacen nacer al ingenio en pobre y oscurecida cuna. Fuese acercando lentamente al viajero, y al verle con la cartera abierta copiando el magnífico paisaje que se desplegaba ante su vista le dijo:

—Si yo tuviera vuestros instrumentos dibujaría tambien como vos dibujais el trasparente celage de esas nubes, las sombrías copas de esos árboles y las escarpadas crestas de esas montañas que estoy contemplando cuantas horas alumbraba el sol, y que en vano pretendo reproducir con mis carbones.

—Pues qué! sabes pintar? exclamó sorprendido el viajero.

—Ved ahí mis trabajos contestó el pastor mostrando una piedra ancha y lisa donde con informes rasgos estaba reproducido el vasto paisaje que desde allí se descubría.

Admirado quedó el viajero al contemplarlo, y largo tiempo permaneció absorto al descubrir en aquellos toscos rudimentos la obra de un ingenio privilegiado. De pronto alzó la cabeza y mirando fijamente al jóven le dijo:—Cómo te llamas?—El Giotto.—Ve mañana á Florencia y pregunta por Juan Cimabue.

Algunos años despues el legado del Pontífice, Bonifacio VIII, en Florencia, entraba en el estudio de uno de los pintores mas afamados de Italia para pedirle en nombre de su Señor una obra que presentar en el certámen donde iba á decidirse quien sería el pintor de su Santidad.

—Tomad, dijo el artista, y empapando un pincel en carmín, trazó de un solo golpe en el lienzo un círculo perfecto, que entregó al legado.—El círculo, emblema del genio y del saber, estaba trazado con maravillosa seguridad.

A los pocos dias fué nombrado pintor de su Santidad el que presentara en el certámen un círculo encarnado: el Giotto, discípulo de Cimabue. E.

## VARIEDADES.

**Monumentos.**—Son curiosas las siguientes noticias de los principales puentes de España. El de Alcántara sobre el Tajo construido por los Oppidanos y Trascudanos en tiempo de Trajano, consta de seis arcos desiguales, está elevado 204 pies sobre el fondo del rio y tiene 670 de longitud. En su centro se eleva una torre de 42 pies de altura.

El de Mérida sobre el Guadiana, obra de los romanos, contemporánea del alcazar que está unido á él, fué reparado en el siglo 7.º y reedificado en 1610 por Felipe III, consta de 62 arcos desiguales y tiene 2575 pies de longitud y 26 de latitud.

El de Albarregas que se supone construido en tiempo de Trajano, tiene seis arcos grandes, dos pequeños y 450 pes de longitud.

El de Saldaña cerca de Villazar tiene nueve arcos y 300 pies de longitud.

El de Salamanca que data de los tiempos de la dominacion romana, está sostenido por 27 arcos y es de largo como uno 1000 pies.

El de Alcolea sobre el Guadiana construido de mármol negro, consta de 20 arcos.

El de Badajóz sobre el Guadiana, construido en 1596, tiene 28 arcos y su long. es de 1874 pies.

El de Almaráz sobre el Tajo, construido en 1552 bajo la direccion de Pedro de Fria, tiene 580 pies de longitud. Uno de sus arcos es de 150 pies de ancho y 69 de alto.

El de Valladolid sobre Pisuerga, tiene 8 arcos.

El de Talavera de la Reina, construido sobre el Tajo en 1400, tiene 35 arcos y 1200 pies.

Los cinco puentes de Valencia sobre el Turia ó Guadalquivar, tienen de 270 á 280 pies de longitud y la mayor parte son de 10 arcos.

**Ateneo de la Union.**—El liceo de este nombre ha abierto su seccion de enseñanzas, habiendo comenzado hace algunos dias las de música, matemáticas, fisica y química aplicadas á las artes é historia natural, asuntos todos acomodados á su objeto. La asignatura de matemáticas está á cargo del laborioso jóven D. Ramon Blanco Sanchez y la de música bajo la direccion de D. Benito Rodriguez, quienes dando muestras de un celo infatigable se han ofrecido á dar leccion diaria. D. Angel Villar y Macías explica fisica y química aplicadas á las artes todos los lunes, miércoles y viernes. Sus lecciones, notables por la facilidad y afluencia, son accesibles por su claridad á las inteligencias menos preparadas; á lo cual habrán tambien de contribuir los experimentos con que, segun tenemos entendido, piensa amenizarlas. No menos interesantes son las de historia natural que en los restantes dias de la semana dá D. José Fuentes y Cifuentes, juntando á la riqueza de erudicion brillantes rasgos de elocuencia. Dignos de alabanza son sus esfuerzos, y los que toda la sociedad hace por difundir la ilustracion y la cultura.

Por lo demas la seccion de declamacion continúa sus representaciones, en las cuales han tomado parte algunos nuevos sócios.

Tambien parece que en el liceo de San Eloy se despliega gran actividad para comenzar las funciones lirico-dramáticas. Mucho lo celebramos, por que solo asi en fuerza de constantes trabajos podrá reanimarse el amortiguado entusiasmo artístico de nuestra Ciudad.

**Electro-magnetismo aplicado á la locomocion.**—Hace tiempo que el Profesor Page, en los Estados Unidos, dirigió sus estudios al problema de sustituir el vapor con la fuerza electro-magnética como principio de la locomocion. Ultimamente se anunció en Washington la primera esperiencia que consistiria en mover una máquina con esta nueva fuerza. Como puede imaginarse, la concurrencia que acudió á presenciarla era numerosa. Poco antes de la hora señalada se esparció la voz de que habia sobrevenido á la máquina un accidente que la impediría funcionar, pues estaban incapaces de hacerlos baterías eléctricas que debian servir al profesor Page. Sin embargo, no por esto se imposibilitó la esperiencia. Al poco tiempo la máquina fué puesta en movimiento y caminó á vista del público en diferentes direcciones. El inesperado accidente que inutilizó una parte del aparato electro-magnético solo produjo el efecto de impedir que se desarrollase toda la velocidad de la nueva máquina locomotora.

(De la Semana de Lisboa.)

### Cosa que no esperabamos ver y hemos visto.

Una diligencia que hace el viaje á Madrid en unas 30 horas pasando por el Escorial, sin gran incomodidad de los viajeros y por un precio mas equitativo que el que hasta ahora se habia pagado. La concurrencia que va á sostener con la antigua empresa cederá en beneficio del público; pero luego que una de las dos triunfe y quede sola, no nos sacará del cuero las correas?

**¿Si será cierto que nos morimos?**  
Que de morir habemos ya lo sabemos; mas pensamos hacerlo cuanto mas tarde podamos. ¿Y á qué viene ahora semejante recuerdo de la trapa? pues viene muy á pelo. Si señores, y vean VV. como. Dícesenos que no faltan almas buenas y caritativas que cuentan como seguro el próximo fallecimiento de la REVISTA SALMANTINA. Deseos de no molestarles con sufragios, y sin ánimo de dejarles herederos, creemos oportuno advertirles que por ahora la REVISTA se halla sana, que no está reñida con la vida, y que no trata de desaparecer mientras siga obteniendo la buena acogida que al presente.

SALAMANCA:

Imprenta de D. Telesforo Oliva,  
Calle de la Rua, número 25.